



Escalera al Cielo / Vila-Matas portátil

Por Christopher Domínguez Michael

Vila-Matas portátil. Un escritor ante la crítica (Candaya, Barcelona, 2007) reúne, editadas por Margarita Heredia, buena parte de las reseñas y comentarios que Enrique Vila-Matas ha suscitado, en ambas orillas del Atlántico, desde hace más de 20 años. En esta recopilación se da seguimiento a lo que significó la aparición de Historia abreviada de la literatura portátil (1985) para un puñado de lectores, quienes testificaron que el escritor barcelonés nacido en 1948 y sus cuentos-novelas-relatos eran un cambio en la orientación del viento peninsular en dirección a la literatura latinoamericana, aquella que entonces estaba un tanto fuera de foco (o fuera del canon), la escrita por Macedonio Fernández y Felisberto Hernández, Julio Torri o Sergio Pitol. A críticos como Mercedes Monmany, Juan Antonio Masoliver Ródenas, Juan Villoro o Álvaro Enríque se sumaron, más tarde, Daniel Sada, Ignacio Echevarría, Roberto Bolaño o Rodrigo Fresán, inquietos y deslumbrados ante Suicidios ejemplares (1991), El viajero más lento (1992), Hijos sin hijos (1993), Lejos de Veracruz (1995) o Extraña forma de vida (1997).

Desde entonces, no sólo los libros de Vila-Matas han ganado en su monomaniaca pureza, llegando a su cumbre, quizá, con Bartleby y compañía (2000) sino que a sus lectores entusiastas se han sumado Michel Braudeau, Maurice Nadeau, José María Guelbenzu o Antonio Tabucchi. A mí, que oficié en la bienvenida de la obra de Vila-Matas en México, su literatura siempre me ha parecido la exploración de un mundo perfecto donde sólo reina la literatura y donde Gombrowicz, Robert Walser o Ramón Gómez de la Serna hacen de las suyas, dueños, al fin, de su destino.

Vila-Matas portátil, como lo son las sumas críticas sustanciosas, es, más que la historia de una recepción, la crónica de cómo se cincela un gusto literario, a través de la generosidad, la empatía o el equivoco. Esta edición abre con una Autobiografía caprichosa, del propio Vila-Matas, en la cual dice, por ejemplo: Ya ven ustedes cómo soy. Sin apenas darme cuenta, me había puesto yo a hacer autoficción. Sí, sé algunas cosas más. Sé, por ejemplo, que la autoficción es la autobiografía bajo sospecha. Y sé también que muchos años antes de que oyera hablar de autoficción, escribí un libro que se llamó Recuerdos inventados, donde me apropiaba de los recuerdos de otros para construirme mis recuerdos personales. Todavía hoy sigo sin saber si eso era o no autoficción. El hecho es que con el tiempo aquellos recuerdos se me han vuelto verdaderos. Lo diré más claro: son mis recuerdos.

Vila-Matas portátil cierra con una conversación entre Juan Villoro y Vila-Matas, misma que, filmada en Barcelona por Enrique Díaz Álvarez, se ofrece al lector en DVD como complemento de la edición.

Una habitación desordenada

Una habitación desordenada (UNAM/DGE/Equilibrista, 2007) es el primer libro de ensayos que publica Vivian Abenshushan (Ciudad de México, 1972). Estamos ante una escritora cuya mente literaria es, no tan paradójicamente, lo contrario al caos doméstico al que dedica Anatomía de lo disperso, primer texto de un libro que se deja leer muy bien. Los ensayos de Abenshushan, dedicados a las diferentes posturas en que leemos, a la grandeza y a la infamia de una escalera o a la metafísica de las albercas, podrían ofrecerse en un curso de literatura como ejemplos casi didácticos de qué es exactamente un ensayo, en el sentido de Montaigne o, más bien, en el derrotero de los maestros ingleses, quienes podaron al fundador de la hierba salvaje de la literatura latina. Sin esa hojarasca, también, los ensayos de Abenshushan son geométricos y la habitación a la que invitan es amplia, está bien iluminada y en ella recibe una escritora con la cabeza bien ordenada. El tono (como lo muestran los ensayos dedicados a los paparazzi y al teledicto como descerebrado), a veces, es puritano: Abenshushan es de la familia de Pascal y se le nota. Forma filas entre los escritores que se sienten amenazados por la celebridad de lo inocuo, de lo vasto, de lo grosero: entre e.e. cummings y Virginia Woolf.

Abenshushan también escribe aforismos, esa tentación que exhibe a los inteligentes y ella es la primera en reconocer la maliciosa dificultad del género: Si en un libro de aforismos todos fueran memorables, no recordaríamos ninguno. La mediocridad, a veces, trabaja en favor del arte. También autora de un libro de cuentos (El clan de los insomnes, Tusquets, 2004), Abenshushan destaca por el dominio de las formas: al ensayo modélico y al aforismo se suma, en algunas de las páginas en apariencia más personales de Una habitación desordenada, el conocimiento de cómo se escribe y se describe un diario íntimo: Había llegado al laberinto recurrente, el quinto círculo vicioso que reservó Dante a los tristes y a los airados: no creía en lo que escribía porque simplemente no escribía nada y esa esterilidad sólo me hundía en pozos de depresión más profundos. Y mi diario, en vez de servir como clarificación interior, funcionaba más bien como una muleta para seguir andando por el dulce camino de las recriminaciones. Aullidos biliosos e inútiles, estancados en líneas artificiales.

**Fuente: El Ángel de Reforma / México
Domingo, 16 de diciembre de 2007**

Imprimir